

La leyenda de las puertas de cristal.

José Izquierdo Anrubia.



Pintura mural que relata la leyenda. Elaborada por la empresa de restauración Gaia y situada en el Palacio de los condes de Anna en la Alameda. Foto José Izquierdo Anrubia

Existe desde antiguo, en Anna, una leyenda que ha circulado entre los habitantes de nuestra zona y que transmitida inicialmente por tradición oral, generación tras generación, fue finalmente recogida por Escolano en el libro recopilatorio de relatos: "*Viejas Leyendas de los pueblos de España*". En este texto el historiador describe, a medio camino entre el relato y la narración, el descubrimiento de las fuentes que dan origen a la laguna de Anna.

¹ Escolano " Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia. Año 1879".



Foto de la laguna de Anna a comienzos de la década de los años cincuenta del siglo veinte, encuadrando la zona del relato. Foto Juan Belloch.

Aunque de la existencia de las **fuentes de Anna** ya habla el rey Jaime I en la *Crónica o Llibre dels feits*², el narrador nos deja claro al describir a los personajes que protagonizan el relato que no es el siglo XIII sino el XVIII donde sitúa los hechos.

*" E Déus donà' ns una alqueria al peu del puig en què havia molt bona força, e l'aigua d'un riu que li passava al peu, axi com nos haviem mester, e aquí faem nostra bastida e talam-los e trencam-los les suts e les molins. E quan nós les havien trencades ells les refaiën. E l'alqueria havia nom Sallent, e passava **per allí un riu que passe per Ana, e l'aigua que ix de la font d'Ana.** " ³.*

Como si de un ejercicio de retrospección histórica se tratase vamos a intentar contextualizar los hechos que narra

² Esta obra que fue redactada de forma autobiográfica por el rey Jaime I, nos guía por los hechos vitales del monarca desde el año 1208 hasta el 1276.

³ Crònica o Llibre dels feits, parágrafo 321.

Escolano, para el que la aproximación a este relato, discurre en un entorno teórico de "Black Swan"⁴ y en el que, a mi juicio, se dan las condiciones para un análisis de un texto que, por los siguientes motivos, encierra una gran metáfora:

- Es un relato atípico situado fuera del ámbito de las expectativas regulares.
- En sí mismo para el lector resulta sorprendente.
- A lo largo de las distintas generaciones ha sido objeto de múltiples explicaciones de los hechos descritos, por lo que en la actualidad resulta explicable y predecible.

Este relato transmitido por tradición oral debió acontecer a caballo de los siglos XVI y XVIII en la época de fundación del Condado de Anna siendo su titular Fernando Pujades, que fue el único señor de la villa al que se le reconoce su presencia activa en la localidad, llegando a residir en la casa palacio de la Alameda.

De la lectura del texto se desprenden los siguientes aspectos que en la actualidad son reconocibles en el entorno:

- El reconocimiento del actor principal al que identifica como *Conde de Cervellón, Señor territorial de este pueblo.*
- *Los actores del relato se encontraban de caza en los **montes inmediatos a la laguna** valenciana de la Albufera de Anna.*
- *Que la laguna se encuentra en el valle donde descubren una cueva.*
- *En el interior de la cueva existía un manantial artificial y junto a él un partidor de aguas.*
- *Que este era el origen de las aguas que provenientes de un río subterráneo llegaban a las fuentes de la Albufera de Anna.*
- La existencia de un dique para embalsar las aguas que nacen en los uyals de la zona sur del lago.

⁴ The Black Swan, teoría del cisne negro. Nassim Nicholas Taleb.

- Que esta obra fue realizada en tiempos de moros o incluso antes. Por lo que cronológicamente se situaría entre los siglos VIII y X.

*Dado que hasta el año 1712 los Condes de Cervellón no adquieren el dominio sobre el Condado de Anna, habría necesariamente que concluir que este relato queda cronológicamente situado en el siglo XVIII. Igualmente deberíamos considerar que en el año **1731, a la muerte del Conde de Baños Anna y Elda, adquiere el título el Conde de Puñonrostro**⁵ D. Gonzalo Joseph Arias-Dávila Coloma, denominación que prevalece en su relación documental con la Villa.*

Por tanto el periodo al que nos estamos refiriendo queda comprendido entre los años **1712 y 1731**. Durante este periodo están al cargo de la Villa: Francisco Coloma Pujades Borja, y su hijo **Francisco Coloma y Leyva**. Hasta 1725, dado que su padre estuvo vinculado a la causa de la Casa de Austria durante la Guerra de Sucesión Española, no recibió los títulos nobiliarios ni la posesión de los mismos, aunque mantuvo su residencia en Valencia, concediendo el arrendamiento de la recaudación de rentas y derechos, incluidos los de Anna, ejerciendo directamente la gestión de sus dominios, por lo que su presencia ocasional en la Villa, a diferencia de sus antecesores, fue posible en esas fechas con motivo de una jornada de caza, hecho habitual en la época. A su muerte y dado que no tuvo descendencia, su heredera fue su propia madre, **Mariana de la Cerda y Leyva** y el poseedor de los bienes su primo Gonzalo Joseph Arias-Dávila Coloma.

La escena descrita transcurre en la parte oeste de la Albufera que es una zona elevada sobre el valle que forma la laguna, con acceso franco desde la población de la que dista escasos dos kilómetros. El emplazamiento de la gruta o cueva, puede coincidir con lo que en la actualidad conocemos como la "*mina*", que en la antigüedad fue un pozo artesano, cuyo origen se remontaría a la época en la que se efectúa el dique de contención

⁵ 11-10-1731

que sirve para embalsar las aguas que emergen del acuífero subterráneo del Caroig y que entorno al siglo X discurrían libremente en dirección a la rambla del Riajuero, hasta que embalsadas y canalizadas fueron introducidas en la población por la acequia del Pantano hasta la Alameda, sirviendo inicialmente para el riego de las cosechas y el consumo humano y posteriormente para el establecimiento de molinos, artefactos y tintes en su entorno.



Foto de la laguna de Anna en la actualidad, encuadrando la zona del relato.
Foto José Izquierdo.

Así comienza:

"En los montes inmediatos a la espléndida laguna valenciana de la Albufera de Anna, cazaba un día el Conde de Cervellón, Señor territorial de este pueblo, acompañado de otros caballeros. El tiempo era agradable y la animación de la caza contribuía a que los reunidos se encontraran satisfechos en aquellos contornos. De repente el Conde lanzó una exclamación de contento: Acababa de herir un ave que parecía hermoso ejemplar. Abandonó el grupo y corrió tras ella hasta bajar la pendiente del monte y llegar a un valle. Su criado pudo seguirle, aunque con cierta dificultad y llegar jadeante hasta él. Pero he aquí que el Conde, cuando ya había conseguido su presa se sintió atraído por la visión insospechada de una cueva que llamó su atención; probablemente habría sido descubierta su entrada, antes tapiada, por las recientes y torrenciales lluvias, cuyas huellas aún corrían por el valle. Curioso el Conde de Cervellón penetró en la gruta, seguido de su criado. ¡Cual no sería la sorpresa de los dos, cuando

descubrieron a pocos pasos un manantial artificial, perfectamente construido, junto a un gran recipiente distribuidor con portillos, algunos de ellos cubiertos por compuertas de cristal!

Comprendió el Conde que aquella obra antiquísima y perfecta era **nada menos que el artificial nacimiento de las aguas de Anna**, y que aquellas compuertas abiertas daban paso al río subterráneo que desemboca en las fuentes de la Albufera y en otros manantiales tenidos por naturales entre los habitantes de aquellos contornos.

Cuenta la leyenda que tan compleja construcción **fue fabricada en tiempo de los moros o quizás en épocas anteriores**, y que algunas de las compuertas que encontró el Conde cerradas serían otros tantos conductos de agua destinados a terrenos asimismo favorecidos en la antigüedad. Las guerras y los continuos desastres políticos de entonces pudieron muy bien dar al olvido de esta obra, que continuó siglos y siglos con las compuertas en igual disposición y que con los años fue ocultándose a los ojos de los escasos moradores de aquel monte, que acabaron por ignorarla. Sólo de una manera bien casual, y después de muchos siglos la descubrió el Conde de Cervellón. Pero comprendiendo que no podría dar publicidad a su hallazgo, ya que en este caso serían inevitables las reclamaciones, decidió guardar su secreto, deseoso de proteger su señorío.

Una vez repuesto de su estupor, ordenó a su criado que le acarrease piedra en abundancia y con arena y un poco de agua tapó lo mejor que pudo la entrada de la gruta. Después trasplantó algunos matorrales sobre la húmeda construcción, y quedó el terreno liso y llano y tan perfectamente oculto, que nadie ha podido siquiera sospechar el lugar aproximado de su emplazamiento.